

Movilización internacional venezolana: testimonios, cambios y perspectivas

MAURICIO PHELAN C.*

EMILIO OSORIO A.

pp. 85-112

Resumen

Más de siete millones de personas emigraron de Venezuela durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Durante el Covid-19 se cerraron las fronteras y se detuvo la emigración de la población. Al terminar la pandemia, el país intenta construir una nueva forma de hacer las cosas. El gobierno venezolano ha introducido algunos cambios económicos que han ayudado a reactivar la economía de una manera nueva y atractiva para ciertos grupos. Los antecedentes mencionados sustentan el objetivo de esta investigación cualitativa: conocer si el patrón migratorio y las opiniones de los venezolanos que viven dentro y fuera del país han cambiado luego de enfrentar diferentes dificultades en su vida cotidiana. Para este se eligió una muestra de sesenta y siete personas entrevistadas en Venezuela y en varios países de acogida, durante el primer y segundo semestre de 2022. Los testimonios de los entrevistados permitieron la construcción de seis escenarios.

Palabras clave

Movilidad Internacional / Población / Venezuela / Revolución Bolivariana

Abstract

More than seven million people fled Venezuela during the first two decades of the 21st century. With the spread of Covid-19, the frontiers were closed, and the international emigration of the population stopped. Today, at the end of the pandemic, the country is trying to build a new way of doing things. Even more, the Venezuelan government has introduced some economic changes that have helped revive the economy in a new and attractive way for various groups. The background mentioned above supports the main objective of this qualitative research: to know if the migratory pattern and the opinions of Venezuelans, who live inside and outside the country, have changed after facing different difficulties in their daily life. To carry on this study, we chose a sample of sixty-seven people interviewed in Venezuela and various host countries during the first and second semesters of 2022. The testimonies of our interviewees allowed the construction of six scenarios.

Keywords

International Mobility / Population / Venezuela / Bolivarian Revolution

* M. Phelan C. Profesor Titular, Departamento de Métodos, Escuela de Sociología, Faces, UCV. Línea Población y Sociedad, IIES, Faces/UCV.

Correo-e: mauphelan@gmail.com

E. Osorio A. Profesor Titular, Departamento de Población y Ambiente, Escuela de Sociología, Faces, UCV. Línea Población y Sociedad, IIES, Faces/UCV.

Coreo-e: osofeliz@gmail.com

Introducción

Venezuela no sufría una debacle poblacional como la actual desde los años de la guerra por su separación de España. De acuerdo con estimaciones de Cunill Grau la población del país, que en 1807 estaba cerca del millón de habitantes, para 1820 había perdido alrededor del 44 por ciento de su población, cuya causa fue, además de las muertes por combate, el descenso en la natalidad y las epidemias, la emigración. Se calcula que solamente en la isla de Curazao había cerca de 10.000 venezolanos (Cunill Grau, 1987). Las guerras y revueltas sucesivas durante todo el siglo XIX fueron también causa suficiente para que continuara el flujo de personas saliendo del país. Es solo a partir del siglo XX y, en especial, a partir de su tercera década, cuando el país comienza un largo tránsito hacia su institucionalización intentando alcanzar un nivel de estabilidad en lo económico y lo político, aspectos estos que frenan la pérdida de población. Con base en Osorio *et al.* (2021) la migración internacional venezolana se ubica en tres grandes contextos. Un primer contexto de llegada de inmigrantes que cubre el lapso 1936-1982; un segundo contexto de cambio en el patrón migratorio desde 1983 hasta 2003; y, un tercer contexto de salida de población venezolana que va desde 2004 hasta el presente (Osorio *et al.*, 2021). Durante este tercer contexto y para el segundo semestre del 2022, con base en cifras de R4V, han salido del país 7.100.000 personas entre refugiados, solicitantes de asilo y migrantes (R4V, 2022). Es decir, han dejado el país el 21,28 por ciento de la población proyectada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para 2022, con base en el Censo de 2011.

A partir del primer trimestre del 2020 se produjeron cambios a nivel internacional y nacional. En primer lugar, y a escala mundial, la aparición de la pandemia del Covid 19 no deja de generar cambios en todos los niveles. En segundo lugar, y a escala subregional, el triunfo de gobiernos de izquierda en Iberoamérica, como son los casos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú y México. Estos acontecimientos internacionales han tenido efectos directos e indirectos en Venezuela.

A nivel nacional también se produjeron algunos cambios económicos. En primer lugar, el 30 de mayo de 2020 se anunció la venta de gasolina a precios internacionales –en divisas– y a precios subsidiados –en bolívares– lo que representó un nuevo esquema para la venta de combustible. Frente a los cambios globales y locales cabe preguntarse si todos los eventos antes expuestos han impactado sobre la movilidad internacional de los venezolanos.

Para el presente estudio de carácter cualitativo es importante tener en cuenta que a pesar del peso que tiene la migración de la movilidad humana en la actualidad, no se cuenta con una teoría general de las migraciones; los enfoques teóricos y metodológicos son de alcance medio. Arango, afirma al respecto, que: «Las teorías actuales sobre las migraciones se centran casi exclusivamente en la explicación de sus causas en detrimento de otras dimensiones. Las migraciones son polifacéticas y multiformes, conceptualmente complejas y difíciles de medir» (2003:27). En el mismo tenor, Ajá, expone «...No existe una teoría coherente y única sobre la migración internacional, sólo un conjunto fragmentado de teorías que se ha desarrollado de forma aislada unas de otras, en ocasiones segmentadas por fronteras disciplinarias» (Ajá Díaz, 2004:5).

El estudio del fenómeno involucra además factores y perspectivas que lo hacen complejo, pero al mismo tiempo dinámico. La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) establece una diferencia entre migración y movilidad humana que es necesario tener presente. «...la 'movilidad humana' abarca toda forma de desplazamiento de personas y, por tanto, incluye a la migración, sea interna o internacional. La 'migración', por su parte, hace referencia al desplazamiento voluntario de personas desde su residencia habitual para establecerse, temporal o permanentemente, en otro lugar que puede ser otra ciudad o país» (OIM, 2012: 30).

En este artículo, se asume que la migración está relacionada con la movilidad individual y colectiva, transitoria o permanente y con los cambios espaciales en la residencia habitual de las personas o de los grupos sociales, bien en sus propios países (migración interna) o desde estos hacia otros países (internacional). Sin embargo, estos movimientos territoriales de población pueden ser la consecuencia de fuerzas impulsoras provenientes de una situación ambiental adversa, de una política de Estado o desde las propias aspiraciones personales (Petersen, 1968). Las razones manejadas por aquellos que migran (emigran o inmigran) van desde la búsqueda de mejores condiciones de vida, hasta razones de seguridad personal. En este sentido, señala Bauman, que el aumento de la migración masiva, de refugiados y solicitantes de asilo, se produce debido a los Estados fallidos, en proceso de «derrumbe» o fracasados, territorios sin Estado, sin ley, escenarios de luchas internas (de carteles) y sectarias, de asesinatos en masa (Bauman, 2016).

Como se mencionó *supra*, puede indicarse que los estudiosos del fenómeno migratorio han tenido muchas dificultades teóricas a la hora de definir

las migraciones, explicar las causas que las impulsan, las consecuencias y su duración. Estas mismas dificultades se hacen extensivas a la hora de intentar precisiones conceptuales respecto al flujo u ola migratoria. A los fines del presente artículo se entiende por flujo migratorio el volumen general de población migrante que entra o sale de un determinado país en un periodo de tiempo dado.¹ Es necesario destacar que los flujos migratorios complejos o a gran escala, al mismo tiempo que generan o aumentan la presión de demanda de servicios públicos, también pueden ser considerados como una amenaza para las comunidades de destino o de acogida, produciendo, en algunos casos, reacciones hostiles o xenófobas. En cuanto a las olas o ciclos migratorios, se entienden como movimientos de gran cantidad de personas en momentos o periodos determinados que pueden ser explicados por algunos eventos asociados a su aparición y trayectoria.

Cabe, en consecuencia, preguntarse si ha cambiado o variado el comportamiento migratorio de los venezolanos tanto en el país como fuera de éste y qué factores están impulsando la movilidad internacional venezolana. Como un intento para responder a estas interrogantes se diseña un estudio cualitativo de carácter exploratorio con entrevistas focalizadas en Venezuela y en el exterior.

El presente artículo se estructura en tres partes. En la primera se presenta la situación internacional y sus relaciones con la movilidad venezolana hacia el exterior. En la segunda parte, la situación nacional también en relación con esa movilidad. En la tercera, se presentan los resultados de las entrevistas, organizados en seis escenarios que han emergido de los testimonios frente a la migración. Finalmente, se exponen algunas reflexiones y conclusiones.

Plano internacional

La crisis humanitaria, producto de la situación política y económica durante el lapso 2016-2019, obligó a la población a buscar diversas maneras de salir del país, considerándose la menos difícil o compleja la de ser viandante, opción que contribuiría a los movilizados venezolanos a dirigirse hacia los países vecinos. Dicha crisis fue acompañada por el cierre intermitente de las fronteras venezolanas, los altos precios de los pasajes aéreos, el escaso

¹ <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/flujos-migratorios-internacionales>

dinero con que contaba la población y las restricciones para la obtención de pasaportes, situaciones que contribuyeron a explicar la aparición del caminante venezolano. En efecto, el lapso señalado está considerado por diversos autores como masivo por sus características en cuanto a la composición socioeconómica de los migrantes. Para Osorio *et al.* (2021), se trata del momento migratorio más reciente, en el cual la composición predominante de los migrantes está constituida por personas de escasos recursos y alta vulnerabilidad, que se desplazan en la mayoría de los casos por vía terrestre.

La llegada de la pandemia trastocó las aspiraciones migratorias de miles de personas, generando consecuencias y efectos en casi todos los sectores. Una de las primeras manifestaciones de esta crisis sanitaria fue la paralización de la economía, acompañada del quiebre o cierre de empresas y comercios. Con el objeto de evitar la propagación del virus durante los primeros meses de la pandemia, el tránsito nacional e internacional se vio limitado, confinando a la población como medida preventiva ante el eventual contagio. Estas acciones afectaron principalmente a los trabajadores por cuenta propia, informales, trabajadores precarios y, en general, a los más vulnerables. Dentro de éstos se encontraba un número significativo de migrantes venezolanos, quienes, ante esta situación, tomaron la decisión de retornar a Venezuela. Este retorno está documentado en notas de prensa, en informes, así como en diversos artículos científicos (CDH-UCAB, 2020; Osorio, 2020).

Pero la pandemia permitió, tanto para los migrantes como para los residentes en Venezuela con intenciones de migrar, ver las dificultades y limitaciones en una situación extrema. Una de las manifestaciones más sentidas y que se ha prolongado es las expresiones de xenofobia y aporofobia. Latinobarómetro en 2020 indagó sobre la disposición a recibir inmigrantes venezolanos. Cuatro opciones de respuesta que fueron sintetizadas en dos opiniones: positiva y negativa,² reflejan que apenas dos países responden de manera positiva a la llegada de inmigrantes venezolanos: Brasil y Uruguay (tabla 1). Los países andinos son los que muestran los mayores niveles de rechazo.

² En la pregunta se le solicitó al entrevistado calificar, dentro de la siguiente escala, la entrada de inmigrantes provenientes de Venezuela a su país: lo encuentra muy positivo (1), algo positivo (2), algo negativo (3), muy negativo (4).

Tabla 1

Iberoamérica: disposición a recibir inmigrantes de Venezuela

2020		
Países	Algo Negativo	Algo Positivo
Perú	81%	19%
Ecuador	80%	20%
Colombia	79%	21%
Bolivia	77%	23%
Guatemala	74%	26%
Panamá	69%	31%
México	66%	34%
Chile	64%	36%
Honduras	60%	40%
El Salvador	59%	41%
Costa Rica	57%	43%
Paraguay	53%	47%
Argentina	51%	49%
Rep. Dominicana	50%	50%
Nicaragua	49%	51%
Brasil	44%	56%
Uruguay	34%	66%
Total	62%	38%

Fuente: elaboración propia a partir de información de Latinobarómetro

Las expresiones de rechazo no se han quedado en la opacidad, al contrario, se han difundido a través de diferentes medios obteniendo como respuesta campañas lideradas principalmente por agencias internacionales, para enfrentar ese tipo de sentimientos en la población local.³

Otro cambio importante en el plano político en la región ha sido el triunfo de gobiernos de izquierda en países de acogida, como es el caso de Colombia, Chile, México, Perú y, más recientemente, Brasil. Para los migrantes, refugiados y asilados venezolanos este viraje político hacia la izquierda podría tener efectos emocionales adversos, al establecer comparaciones con las causas políticas que motivaron su salida de Venezuela. Con independencia de

³ En diversos países de la región se han desarrollado campañas para enfrentar la xenofobia contra los venezolanos, caso de Colombia, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica y Brasil, por parte de agencias tales como la OIM, PNUD, Acnur, R4V, entre otras. Al respecto ver: <https://colombia.iom.int/es/campanas-contra-la-xenofobia/> <https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-06/R4V-Factsheet-Campa%C3%B1as-Antixenofobia.pdf>

que las condiciones sean diferentes y, por lo tanto, incomparables, el temor de que se cierren opciones para mejorar, tanto sus estatus migratorios como sus condiciones de vida, podría tener efectos en su proyecto migratorio.

Plano nacional

En Venezuela se generaron cambios significativos en el orden económico y político en los últimos años. En el primer caso, cabe señalar el inicio de un proceso de flexibilización económica con una serie de medidas que propician una percepción de mejora en el consumo y en el empleo. Los cambios, con señales de recuperación económica están soportados en medidas que se han tomado a partir del primer semestre del 2019 cuando el gobierno autorizó la compra y venta de dólares a las entidades financieras a través de «mesas de cambio», una figura que marca el fin del régimen de control de cambio y lo que, a la postre, significaría una apertura y flexibilización para el sector privado. El 30 de mayo de 2020, el presidente Maduro anunció la venta de gasolina a precios internacionales –en divisas– y a precio subsidiados –en bolívares– lo que representa un nuevo esquema para la venta de combustible. Un efecto de esta flexibilización ha sido la ampliación de servicios de libre ejercicio y actividades informales en cobro en divisas. Además de la flexibilización del control cambiario se observa un lento proceso de privatización de empresas expropiadas, señales que producen en la población una sensación de recuperación, sobre todo en comparación con los tres años anteriores de confrontación y desabastecimiento.

Entre la economía internacional y la nacional, y asociado a la movilidad internacional, están las remesas, tema de importancia, pero aún poco estudiado en el caso venezolano, dado el peso que tienen en la economía doméstica de muchos hogares. Desde los años iniciales de la salida masiva de población en 2017, el envío de remesas ha sido creciente. En 2019 el ingreso estimado por remesas resultó de 279 millones de dólares (Maldonado y Flores, 2020). Con base en estimaciones de Anova Policy Research,⁴ para el cierre del año 2021, las remesas de migrantes pudieron haber alcanzado US\$ 3.500 millones, monto que equivale al 5 por ciento del PIB de Venezuela, aproximadamente (Anova 2022). Con base en este mismo estudio, para 2021, el 24,3 por ciento del total de hogares, es decir, aproximadamente 2.1

⁴ <https://thinkanova.org/>

millones de hogares en Venezuela, reciben remesas y perciben en promedio US\$ 65.8 mensuales. Con base en cifras de Consultores 21, para el primer semestre de 2022, 46 por ciento de los hogares encuestados declararon recibir regularmente remesas y 21 por ciento las reciben de manera no regular. El mismo informe destaca que la frecuencia mensual de remesas ha aumentado en los últimos tres años. El monto promedio para el primer semestre de 2022 es de US\$ 59 (Consultores 21, 2022).

Con la apertura o flexibilización de las divisas, los montos enviados desde el exterior rinden menos, pero aun así siguen teniendo un impacto positivo en los niveles de vida de los hogares receptores. Para Anova, las remesas constituyen un elemento fundamental en el ingreso total del hogar, superando, en la mayoría de los casos, el aporte de los ingresos laborales (salarios) y no laborales (transferencias del Estado) (Anova, 2022). Un aspecto importante es que tanto los hogares en situación pobreza como de pobreza extrema se benefician de manera significativa con relación a aquellos hogares que no las reciben.

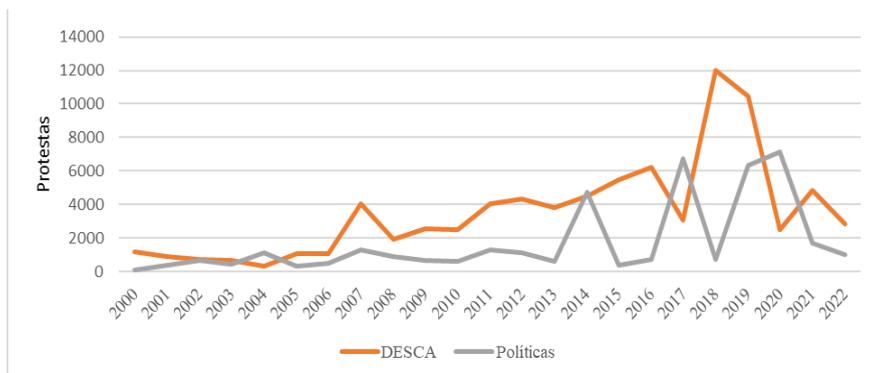
El flujo de remesas ha impulsado a una parte de los hogares más pobres hacia los estratos más altos de la distribución del ingreso del país. El efecto de las remesas sobre el presupuesto familiar y sobre la economía del país es un tema que precisa mucho análisis. Es de prever que el flujo de ayuda, sea en dinero o en transferencias, tienda a reducirse como consecuencia de la situación económica internacional y de la inflación nacional.

Conflictividad y crispación política

Otro cambio a escala nacional tiene que ver con la situación de conflictividad y confrontación por razones políticas que se experimentó principalmente durante los años 2017, 2018 y 2019. Con base en las cifras del OSCS (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social), se aprecia una reducción de las protestas tanto de carácter político como de carácter socio-económico (gráfico 1). Esta disminución es explicable de manera hipotética por las medidas de confinamiento durante la pandemia y por el control del tránsito y de las concentraciones públicas, así como por la fuerte represión desplegada frente a estas últimas.

Gráfico 1

Protestas sociales y políticas 2000-2022



Fuente: elaboración propia con base en la información del OVCS, 2022.

Las protestas sociales de 2021 y 2023 fueron por el colapso de los servicios básicos, la escasez de productos básicos, bajos salarios y, en general, por carencias en las condiciones de vida. Es de destacar que uno de los principales reclamos tuvo que ver con demandas relativas al derecho a la salud en un contexto de emergencia humanitaria y de pandemia. Las condiciones de los servicios públicos siguen funcionando de manera irregular, habiendo ciudades en donde el agua no llega diariamente, la energía eléctrica sigue presentando fallas, el transporte público es deficiente y los servicios de salud presentan condiciones de precariedad. En resumen, la violencia estructural y la desigualdad se mantienen en un país que presenta una cuestionada mejoría económica y una reducción de los niveles de conflictividad, en especial de carácter político.

Los testimonios

Se puede decir que se transita a escala global por momentos de alta incertidumbre: conflicto internacional, inflación, recesión, crisis energética. Y, a escala nacional, se experimenta una incipiente y controvertida apertura económica, disminución del enfrentamiento político, crisis en los servicios públicos, inflación y devaluación, todo ello en un contexto de paz negativa.⁵ En este panorama internacional y nacional cabe la pregunta de

⁵ La noción de paz negativa refleja la ausencia de guerra o de conflictos violentos entre Estados como dentro del mismo Estado. La paz en sentido negativo es la ausencia de inquietud, violencia o guerra. La paz negativa es pesimista, curativa y alcanzada no siempre por medios pacíficos.

si hay cambios significativos en la población venezolana con relación a la movilidad internacional. A fin de responder esta interrogante se realizaron entrevistas focalizadas a dos muestras de personas de diferentes grupos de edad, sexo y profesión. La entrevista focalizada busca conocer la existencia y el alcance de supuestos estímulos que presentan personas que viven situaciones o experiencias comunes. Primordialmente, la captación de sentido particular más que la generalización de datos universales, permite detectar y diseccionar, con toda precisión, el efecto producido, en una persona, un estímulo experimental concreto (Ruíz Olabuenaga *et al.*, 1989).

Con base en Blanco (2000), el estudio de la migración, en los análisis de población debe realizarse examinando las condiciones de vida tanto en los lugares de origen como de destino. En Venezuela, se realizaron 27 entrevistas principalmente en la zona central del país. Fueron en su mayoría presenciales y, en algunos casos, telefónicas. En el exterior se entrevistaron a 40 residentes venezolanos ubicados en varios países de Iberoamérica, de la Unión Europea y en Estados Unidos, mediante llamadas telefónicas o a través de llamadas por *WhatsApp*. En el caso específico de las entrevistas realizadas en Colombia, se hicieron con el apoyo de colegas en ese país. La elección de los informantes para ambas muestras fue opinática. El límite de informantes se estableció sobre el criterio de saturación de la información. Se realizaron en total 67 entrevistas.

Las entrevistas tuvieron como finalidad indagar sobre planes para salir del país de residencia actual, los motivos para hacerlo, el país de destino y las razones para esa elección. A fin de caracterizar a los informantes, se preguntó su edad, ocupación, nivel educativo, tenencia de la vivienda y situación migratoria en el país de acogida. Las preguntas sobre el tema migratorio tuvieron un efecto reactivo en casi todos los entrevistados, al tratarse de un tema que resulta sensible. Esto permitió en muchas oportunidades extensas respuestas, lo que da cuenta de las razones de tomar las decisiones de migración o no.

Es importante señalar que, cuando se identificaban emigrantes retornados, las preguntas se ajustaron a su situación, profundizándose, en cada caso, mediante preguntas específicas a su experiencia migratoria y las razones para regresar. Se debió precisar si efectivamente se trata de personas que emigraron con una duración en el país de destino por más de un año. Se descartaron personas que, por razones de fuerza mayor como la pandemia, principalmente, debieron permanecer en el exterior.

Del análisis de las 67 entrevistas realizadas, se identificaron seis situaciones con respecto a la movilidad internacional: 1) sin intenciones de emigrar; 2) retornados; 3) migración circular o pendular; 4) con intenciones y planes de emigrar; 5) emigración desde el país de destino; 6) Integración definitiva. A continuación, se revisa cada una de las seis situaciones identificadas.

Sin intenciones de emigrar

Según la encuesta de junio 2022 de Consultores 21, en el 71 por ciento de los hogares consultados no hay intención ni proyectos migratorios; por el contrario, declaran querer o tener que permanecer en el país (Consultores 21, 2022).⁶ De las entrevistas focalizadas realizadas en el país se encontraron tres tipos de respuestas con las intenciones de no emigrar.

El primer grupo lo integran aquellas personas o familias que teniendo recursos y condiciones para salir del país optan por permanecer. Cuando se hace referencia a recursos y condiciones se especifica, por ejemplo, poseer todas o algunas de las siguientes condiciones: doble nacionalidad, solvencia económica que les permiten trasladarse y mantenerse en el país de acogida, formación profesional en áreas demandadas, redes de apoyo en el país de destino. Tener estas ventajas facilitan la planificación del proyecto migratorio; no tenerlas, por el contrario, limita la salida y demanda un mayor esfuerzo. Las razones para permanecer son diversas y combinadas. Por ejemplo, tener activos e inversiones en el país, tener empleos o cargos con buenas condiciones. Una joven profesional de 30 años, de relaciones industriales, viviendo en Caracas, declara:

Mi novio y yo trabajamos online con una empresa en el exterior y nos pagan en US\$. Pagan menos que en otros países, pero son dólares. Aquí estamos bien, ya se consiguen muchas cosas y hay nuevos locales. Se han incrementado los servicios de *delivery*, hay mucho emprendimiento. Se ven sitios de *coworking*, porque mucha gente joven está trabajando *on-line*, cosa que antes no se veía. Ahora vamos a restaurantes y lugares nocturnos (Entrevista 01).

También están las personas que expresan su deseo de permanecer por apego y compromiso con el país. Una profesional de 70 años residiendo en Caracas desde hace más de 40 años y con doble nacionalidad, afirma:

⁶ Agradecimiento al Sr. Saúl Cabrera, presidente de C21, y al Soc. Marcel Añez, por su apoyo al facilitar información estadística.

Tengo amigas en Montevideo, la paso muy bien allá, pero no tengo los contactos y las opciones que tengo aquí. Este es mi país y aquí tengo colegas y muchas oportunidades. Aquí están mis cosas, como los libros de los que me costaría deshacerme (Entrevista 12).

Desde la perspectiva de la economía neoclásica, el foco se coloca en los diferenciales salariales y condiciones de empleo entre países, y en los costos de la migración. En este sentido, el movimiento poblacional a escala internacional se explica como una determinación personal con el fin de maximizar el ingreso de los migrantes (Stark, Oded y E. Taylor, 1991). Para el segundo testimonio, el retorno a su país de origen puede ser visto como la interrupción de un proyecto de vida o, incluso, como un fracaso. En este sentido, el peso de la migración es más que un proyecto con beneficios económicos (Fernández Huerga, 2010).

Un segundo grupo de respuestas está constituido por aquellos que no tienen recursos, ni condiciones, pero que *no quieren salir del país* por diversas razones como, por ejemplo, tener un empleo con un buen ingreso o por motivos de carácter familiar. Una comerciante de 50 años, viviendo en Guatire, Estado Miranda, dice:

No me quiero ir del país, aguanto la pela aquí. Casi nadie de mi familia se ha ido. Sí conozco mucha gente que ha emigrado, no los critico. Se de gente que se ha ido sin tener necesidad de hacerlo, porque no lo estaban pasando mal en el país (Entrevista 13).

Un tercer grupo de respuestas pertenece a personas que *sí desean emigrar*, pero no cuentan con recursos o con las condiciones para hacerlo. Las causas por las cuales no pueden salir son variadas, pero mayoritariamente responden a limitaciones económicas o familiares. Un joven veterinario de 32 años, residente en Maracay, estado Aragua, declara:

No puedo dejar a mis dos viejos solos aquí, mi padre está casi invalido. No entiendo como hay hijos que se van y dejan a los padres solos. Aquí con lo que gano me mantengo, afuera me costaría conseguir trabajo y ganar dinero. Aquí puedo trabajar y hacer negocios a pesar de la situación del país. Este gobierno son unos coños de su madre, pero es lo que hay, y hay que aguantarlos (Entrevista 06).

La decisión de emigrar pone el énfasis en las condiciones no solamente de carácter laboral, al considerar la migración como una determinación familiar que se toma para minimizar los riesgos en el ingreso de la familia e, incluso,

lograr superar restricciones de capital en las actividades productivas familiares (Corona, 2014).

En resumen, hay una diferencia entre quienes tienen opciones, oportunidades y condiciones para decidir y elegir dónde quieren estar, y aquellos que sencillamente no tienen la oportunidad de decidir o elegir; solo les queda permanecer en el país en condiciones objetivas y subjetivas que no resultan ser en muchos casos las más favorables.

Retornados

El retorno al país de origen está imbricado en el mismo proyecto migratorio: es parte de este proceso. Para OIM (IOM por sus siglas en inglés) la migración de retorno, en el contexto de la migración internacional, es el movimiento de personas que regresan a su país de origen después de haberse mudado de su lugar de residencia habitual y cruzado una frontera internacional (IOM, 2019: 186). Sobre el retorno no hay cifras que permitan tener una idea de las tendencias más recientes. El Grupo Consultor Atenas, en un estudio realizado a nivel nacional durante el segundo semestre de 2022, encontró que, de los hogares encuestados, el 16 por ciento afirmó que al menos uno de los familiares que había salido del país retornó durante dicho año (Atenas Grupo Consultor, 2022). Por su parte, Consultores 21, en un estudio correspondiente a julio de 2022, encontró que había regresado alguna persona del 11 por ciento de los hogares con migrantes, lo que en cifras absolutas es 657.151 personas (Consultores 21, 2022). Por su parte la Red Agroalimentaria de Venezuela, en su medición de agosto de 2022, señala que para ese mes hay retornos al país en 47 por ciento de los poblados estudiados, contra 28 por ciento en marzo.⁷ En ninguno de los estudios señalados se precisan las razones para el retorno, así como tampoco si se trata de una decisión definitiva o temporal con vistas a una nueva migración. Esto limita estimar con mayor precisión la magnitud del fenómeno.

Desde la perspectiva oficial, se presenta el Plan Vuelta a la Patria, política del gobierno venezolano que facilita el retorno al país. La mayoría de las solicitudes de apoyo para el retorno por vía aérea de venezolanos son de Chile, Ecuador y Perú. Sobre este plan no se tienen cifras actualizadas, sin embargo, para el primer semestre de 2022 se lee, en la página *web* del Plan, que se

⁷ Ver: <http://www.redagroalimentaria.website/SIR%202022/Resultados%20Destacados%2008%202022.pdf>

había facilitado el regreso a Venezuela de 29.073 personas procedentes de 21 países a través de 167 vuelos y un traslado marítimo. En la misma página se presenta un balance con un total de 21.675 personas provenientes de 21 países.⁸ En todo caso, si se adopta la cifra mayor ésta representa apenas el 0,43 por ciento del total de la diáspora venezolana según cifras de R4V señaladas previamente en este artículo.

Las entrevistas realizadas a los retornados ofrecen pistas interesantes sobre las características de las personas y sobre las motivaciones para la decisión de regresar. De los nueve entrevistados, siete se sitúan entre los 30 y 40 años. Su estatus en el país de destino es regular o poseen doble nacionalidad. Los países de acogida fueron Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, España y Estados Unidos. Ninguno se planteó la opción de emigrar a otro país y todos declararon que su intención era regresar a Venezuela. Sin embargo, uno de los entrevistados, el más joven, piensa que si volviese a emigrar lo haría hacia Uruguay o Europa.

El regreso se produce por una combinación de factores o razones que se pueden agrupar, con base en las respuestas, en económicas, xenofobia, motivos familiares y vivienda (arriendo). Las razones económicas están asociadas a cambios en la situación del país de acogida y temor a entrar nuevamente en una situación de incertidumbre e inseguridad. Un técnico de 35 años que residía en Bogotá desde 2017 y con doble nacionalidad de ese país, declara:

Regresamos hace diez días (25/09/2022). A Bogotá ha llegado mucha gente y mucho venezolano malo que ha perjudicado a otros venezolanos. Al comienzo había trabajo, pero la situación ha cambiado. Ahora te preguntan de donde eres, si dices venezolano no te dan el trabajo. Muchos venezolanos han ido a robar. El trabajo se ha reducido por eso. La situación ha cambiado, ya no hay estabilidad, el dinero no alcanza, el arriendo, la comida. Tuve que vender mi carro. El maltrato fue sobre todo de los cachacos, no pagaban completo o pagaban mal (Entrevista 25).

En contraste, hay causas asociadas a la percepción de cambios positivos en el país, lo que se traduce en oportunidades que les permiten tener empleo, además del apoyo familiar. Una pareja de profesionales de 30 y 32 años con residencia en Argentina desde 2016, responde:

⁸ Ver: <https://mppre.gob.ve/2022/05/21/plan-vuelta-patria-protegiendo-venezolanos-mundo/>

Regresamos después de cuatro años, en octubre de 2021, porque en Venezuela tuve ofertas de trabajo. Las condiciones económicas aquí nos permitían vivir bien, igual o mejor que allá (Argentina). Con lo que ahorramos allá nos compramos un apartamento y una camioneta. También se extraña a la familia, a los padres (Entrevista 15).

Otra pareja de profesionales de 35 y 37 años con residencia en Chile desde 2016, dice:

Las cosas en Chile se vinieron en picada, no con este gobierno (G. Borich) sino con el anterior (S. Piñera). La inflación se comenzó a sentir, el sueldo no alcanzaba estaba muy justo, no había capacidad de ahorro. Para estar pasando trabajo allá, lo pasamos en Venezuela. Aquí tenemos casa propia y familia. Nos estábamos perdiendo cosas familiares (Entrevista 17).

Por otro lado, están los factores asociados a la familia y la vivienda. Los entrevistados dejaron padres y hermanos en Venezuela. La decisión de salir así como de regresar fue una decisión familiar. Los que permanecen en el país asumen responsabilidades atendiendo a otros familiares, en especial a dependientes, y cuidando las propiedades. Una joven abogada de 24 años con residencia en Argentina desde 2016, dice:

Regresé en enero de 2022; falleció mi abuelo y vine por un tiempo, y decidí quedarme. Quería ver a mi familia. Terminé con mi pareja hacia un par de años; a pesar de conocer gente allá (Argentina) toda mi familia está aquí en Venezuela. Básicamente me quedé por ellos (Entrevista 20).

La casa además de tener un valor central en el imaginario venezolano significa protección, seguridad, tanto en lo económico como en términos personales. El arriendo, como señalan Campos *et al.*, tiene, por su parte, un peso importante que imprime una dinámica particular a sus vidas en términos económicos y emocionales (Campos *et al.*, 2020). Una trabajadora doméstica de 40 años y con doble nacionalidad, residiendo en Colombia desde 2019, dice:

Regresé el 27 de septiembre de 2020. El trabajo estaba escaso y el arriendo era fuerte. Me sentía perdida, arruinada. Me querían desalojar de mi casa porque tenía hijos pequeños y porque era venezolana. Cuando sabían que eras venezolana te negaban el trabajo. Eso es fuerte (Entrevista 26).

La xenofobia aparece como una de las causas que contribuyen con la decisión de retornar, siendo que, en uno de los casos, esta expresión de rechazo se explica por el comportamiento de otros venezolanos. Por otra parte, cambios políticos y económicos experimentados en los países de acogida y el temor de entrar nuevamente en una situación de incertidumbre e inseguridad fue un factor decisivo. Es importante destacar que ninguno de los entrevistados retornados evidencia descontento político ni ideológico con la situación de Venezuela. Si bien no afirman que el país se «arregló», sí reconocen que las condiciones económicas han cambiado, la polarización política no se percibe y los niveles de inseguridad han bajado.

La migración de retorno se puede entender como un nuevo proyecto. La decisión de regresar se concreta con el arribo al país de origen y la activación del reconocimiento territorial y social del que regresa. Algunos autores sugieren que los determinantes de la intención del retorno pueden ser distintos de los que incentivan el retorno en sí (Waldorf, 1995; Renault, 2010; Bastia, 2011).

Migración circular o pendular

Para la OIM, la migración circular es el desplazamiento de manera reiterada entre dos o más países, en uno y otro sentido (OIM 2019). Se trata de personas que cruzan la frontera o salen del país sin que estos movimientos supongan establecerse en el lugar de destino ni abandonar de manera definitiva el lugar de origen. Las entrevistas realizadas, tanto en Venezuela como en el exterior, indican que las razones son principalmente de carácter familiar o laboral. Uno de los efectos más dolorosos de la migración venezolana ha sido la separación de las familias y, dentro de esta situación, la reunificación, lo que para muchos es un proyecto de vida. Hay que destacar que la separación es costosa emocional y económicamente. La reunificación de las familias desde los países de acogida no siempre se produce dentro de los tiempos deseados por motivos legales, limitaciones económicas o laborales, de manera que, mientras la reunificación se concreta, una opción es la migración circular entre Venezuela y el país de acogida de los familiares.

Las entrevistas cuyas respuestas obedecen a razones familiares fueron de parejas adultas establecidas en el país y con hijos en el exterior. Son personas con recursos, tienen doble nacionalidad o residencia en el país de residencia de sus familiares. En dos de los casos no descartan la posibilidad de establecerse definitivamente cuando su ciclo de vida así lo requiera. Una pareja profesional de 70 años, con doble nacionalidad de la Unión Europea (UE), viviendo en Caracas, responde:

Tenemos un hijo viviendo en Barcelona (España) con trabajo. Tenemos familia y amigos en Galicia. Pasamos temporada en España y temporada en Venezuela...Mientras podamos pasar temporadas entre los dos países lo seguiremos haciendo. Este país (Venezuela) es muy hermoso, me costaría irme de aquí (Entrevista 8).

Uno de los cambios en materia laboral que produjo la pandemia fue el teletrabajo, afectando también otras actividades en modo virtual como, por ejemplo, la formación y las ventas. Jóvenes profesionales viviendo en el exterior manifestaron su intención de tener su actividad laboral en modo virtual o teletrabajo, en países diferentes a donde tenían fijada su residencia. Es con la flexibilización de las medidas económicas, con la apertura de vuelos desde Venezuela y con la apertura de la frontera con Colombia, que podría esperarse un aumento de este tipo de movilidad.

Además de esta migración circular está la movilidad que se establece entre la frontera de Colombia y Venezuela; sin embargo, sobre este tipo de migración no se encontraron cifras que den una idea del volumen de personas que se movilizan entre ambos países.

El Informe de HUM Venezuela (2022) presenta cifras sobre las personas en migración circular entre países fronterizos con requerimientos de asistencia. El número de personas en estas condiciones ha pasado de 23,9 por ciento en marzo de 2020 a 59,9 por ciento en marzo de 2022.⁹ Esta cifra da una idea del incremento de este tipo de movilidad entre los dos países. La frontera colombo-venezolana es una frontera históricamente muy activa, una de las más vivas de Latinoamérica por su incesante intercambio comercial, económico y financiero en diferentes áreas. La mayoría del movimiento migratorio circular en la frontera lo hacen para adquirir productos diversos desde medicinas, alimentos, vestidos, pero también para mantener redes familiares.

Con intenciones de emigrar

Las situaciones y las condiciones nacionales como factores de expulsión se mantienen, razón por la cual la movilidad sigue siendo una opción para muchas personas que no ven oportunidades, en el corto y mediano plazo,

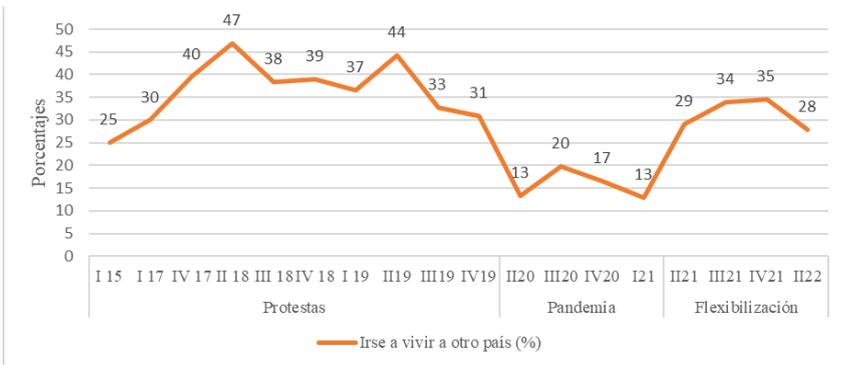
⁹ Personas que se desplazan de forma pendular entre Venezuela y los países fronterizos que requieren asistencia humanitaria o protección internacional, sobre la base del total de personas que se desplazan de forma pendular entre los países fronterizos para el año de medición correspondiente. Hum Venezuela, 2022.

que les permita alcanzar niveles de vida dignos y vivir una vida normal. Si bien el flujo de personas saliendo del país no es el mismo de 2017 y 2018, éste continúa. Según Consultores 21, para junio de 2022, en el 28 por ciento de los hogares consultados hay intención de irse del país y de éstos, el 9 por ciento piensan emigrar en este mismo año, mientras que el 19 por ciento restante no tiene fecha definida (Consultores 21, 2022).

En el gráfico 2 se aprecia que, desde 2015, los valores más elevados de intención de salir del país se registraron durante los años de las protestas (2014 a 2019) cuando alcanza una intención del 47 por ciento. Con la llegada de la pandemia del Covid-19 esta intención baja de manera considerable. Una vez levantadas las medidas de confinamiento y comienza la apertura de las fronteras, el flujo de personas aumenta. Por otra parte, la flexibilización económica, el descenso en la crispación política y la situación internacional, posiblemente expliquen un nuevo descenso que ubica la intención de migrar en el 28 por ciento de los hogares consultados para 2022.

Gráfico 2

Intención de migrar



Fuente: elaboración propia con base en la información de Consultores 21, 2022.

Los entrevistados que manifestaron para el momento de la entrevista intenciones de salir del país se pueden dividir en dos grupos: los que tienen recursos y posibilidades para planificar su salida y los que tienen limitaciones para llevar adelante su proyecto migratorio.

En el primer grupo, las personas entrevistadas declararon que la razón principal para salir del país son las condiciones sociales y económicas que

limitan su desarrollo profesional. Están acumulando capital para tener recursos para sobrevivir los primeros meses. Hacen arreglos de documentos como apostillas, permisos y poderes, para salir con la documentación necesaria para su inserción en el mercado laboral o continuar estudios, según sea el caso. Uno de los entrevistados declara que está a la expectativa de lo que suceda en Europa con relación a la crisis energética producto de la invasión a Ucrania y las posibles consecuencias en el costo de la vida. Para los restantes, a pesar de que uno de los destinos es la UE, la situación no parece ser un obstáculo, al menos para el momento de la entrevista. Otro destino que no presentaría obstáculos de esa índole sería Estados Unidos de América. Un mecánico automotriz de 57 años viviendo en Guarenas, responde:

La situación aquí está muy mala. Estoy reuniendo para irme a Estados Unidos a trabajar, primero en lo que sea y después en mecánica de automóviles (Entrevista 19).

El segundo grupo también alega como causa principal la difícil situación del país. Están en unas condiciones menos favorables que el grupo anterior. Una primera diferencia es que la salida depende de terceros, de familiares principalmente. En uno de los casos el marido tiene empleo con un buen ingreso, pero no hay acuerdo. Una enfermera graduada de 37 años, viviendo en Guatire, declara:

Una doctora con quien trabajé que se fue para España me ha ofrecido trabajo. Estoy haciendo todo para irme porque no quiero que mis dos hijas crezcan aquí. Estoy arreglando mis papeles y mis notas certificadas. No me he ido porque mi marido tiene en este momento un buen trabajo y gana bien. Él no quiere irse, no ve la necesidad de hacerlo (Entrevista 3).

En otros casos, la salida depende de que un familiar los pida, les costee el traslado o los apoye con la regularización. Mientras esperan las condiciones para emigrar, actualizan papeles y documentos, acumulan dinero y también esperanzas. El testimonio de un joven de 22 años que vive en Caracas y trabaja como expendedor de gasolina, lo confirma:

Me voy para Panamá, mi tío me tiene un trabajo allá. Estoy esperando mi pasaporte. No sé si me iré por avión o por tierra (Entrevista 11).

Las experiencias vividas por quienes han emigrado, en especial en los últimos años, ha representado un aprendizaje. En tal sentido, un primer

cambio importante que se recoge de las entrevistas es que la salida del país se está haciendo de forma más planificada, considerando factores que favorecen una mejor inserción en el posible país de acogida, tanto en lo social como en lo laboral. Otra señal importante es que los destinos elegidos de manera predominante son Estados Unidos de América y países de la UE, es decir, una dirección Sur-Norte. La explicación de esta elección se debe principalmente a la volatilidad en la economía y a los cambios políticos de los países Iberoamericanos, lo cual genera desconfianza.

Larry Sjaastad (1962) afirma que la migración se percibe como una forma de inversión, con costos a mediano plazo, que permitirá la obtención de unos ingresos y en consecuencia un mejor nivel de vida. En esta lógica, la persona busca estimar los gastos de la reubicación, considerando a partir de esas estimaciones mudarse a otro país. El autor, considera dos categorías en cuanto a los costos de movilización. En primer lugar, los costos monetarios y, en segundo término, los costos no monetarios. Los costos no monetarios a menudo son más importantes para la persona que considera movilizarse pues el mismo conlleva el aspecto psicológico de la separación de la familia (Sjaastad L., 1962).

Con la migración internacional venezolana puede sostenerse que la distancia que será recorrida, la edad y la disponibilidad de las redes de migración son factores o variables que explican cuán lejos puede llegar el migrante.

Emigración desde el país de acogida a otro país

La movilidad internacional no siempre es entre dos puntos, es decir, de un territorio de salida a otro de destino. Puede ser un proceso con cambios en varias direcciones. Las respuestas a las encuestas apuntan a dos tipos de escenarios: los que ya han emigrado y están preparando su salida de manera inminente hacia otros países y los que expresan intenciones de volver a emigrar si las condiciones políticas y económicas en el país anfitrión cambian.

Para el primer caso, los que tienen la decisión de volver a emigrar, se pueden identificar causas económicas. Un peluquero de 20 años residiendo en Colombia, afirma:

Todo ha aumentado de precio, lo que gano no me alcanza, solo me alcanza para arriendo y comida (Entrevista Emig. 02).

Un segundo grupo de respuestas asocia las causas económicas con las de xenofobia. Un joven de 29 años trabajador de *delivery* en Perú, expone como causa:

Por la poca oportunidad laboral y la xenofobia (Entrevista Emig. 11).

Otras respuestas señalan condiciones económicas e inseguridad personal. Un joven de 31 años que trabaja en Perú como mesonero y *delivery*, afirma:

Ya no es lo mismo cuando llegue a Perú, el dólar ha subido y la delincuencia también (Entrevista Emig. 12).

La situación económica, como consecuencia de la pandemia y de políticas gubernamentales, ha perjudicado a los venezolanos. Las causas políticas asociadas a la institucionalidad marcan un desacuerdo general con la subregión, más que con el país de acogida. Un auxiliar de bodega de 30 años residiendo en Colombia, dice:

Estos gobiernos siempre son corruptos, tanto trabajar y no tenemos calidad de vida (Entrevista Emig. 03).

Y, por último, están las respuestas vinculadas a razones ideológicas específicas. Una recepcionista de consultorio odontológico de 23 años, residiendo en Colombia, declara:

Nunca pensé en quedarme en Colombia, mi plan es reunir dinero y poder irme a Europa; no me gusta el pensamiento de izquierda, eso nos ha hecho mucho daño (Emig. 04).

Las respuestas de los entrevistados indican que hay un desplazamiento desde países Iberoamericanos hacia Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y Nueva Zelanda, es decir, en dirección Sur-Norte, como se indicó anteriormente. El promedio de edad de los entrevistados que expresan inconformidad por su destino migratorio actual es de 29 años, siendo la edad mínima de 20 años y la máxima de 49 años. Esto puede, a modo de conjetura, afirmar que los migrantes pertenecientes a generaciones más jóvenes tienden a tener una experiencia migratoria dinámica, en búsqueda de destinos que les proporcionen oportunidades y condiciones para alcanzar un nivel de vida que no lograron en Venezuela.

Integración definitiva

Según la OIM la integración es el proceso bidireccional de adaptación mutua entre los migrantes y el país de acogida. Mediante este proceso los migrantes se incorporan a la vida económica, social, política y cultural de la sociedad de acogida. Este proceso implica derechos y deberes conjuntos (OIM, 2019). La integración se puede entender como un logro del proceso migratorio al producirse la incorporación del sujeto con acceso a derechos y beneficios, así como con responsabilidades.

Las respuestas analizadas dentro de esta categoría señalan una situación de estabilidad y tranquilidad en el país de acogida. Un médico de 60 años, ejerciendo en el estado de Florida, Estados Unidos de América, afirma:

En estos momentos es el mejor lugar del mundo. Ningún país me puede dar lo que tengo aquí (Entrevista No Emig. 07).

El logro no está solamente en la integración sino también en los niveles de estabilidad emocional y material. Un técnico en sistemas de 29 años, residiendo en Argentina, declara:

Me siento cómodo en este país y tengo mi trabajo (Entrevista No Emig. 12).

Una de las razones por la cual miles de personas salieron del país es la búsqueda de condiciones para una vida tranquila, una vida normal. Sin embargo, la emigración es un proceso costoso, tanto económica como emocionalmente. Algunas respuestas se orientaron en ese sentido. Un trabajador en un departamento de compras de 30 años, residiendo en Argentina, dice:

No quiero volver a vivir el proceso migratorio; hasta el momento no he tenido la necesidad de hacerlo (Entrevista No Emig.01).

Al costo material y emocional que conlleva la migración, se suma el temor de ser rechazado. Una ayudante de cocina de 43 años viviendo en Colombia dice:

Acá tengo mi trabajo y ya tengo mi permiso; mientras tenga mi sueldo puedo vivir; imagínate viajar a otro país y tener que hacer papeles de nuevo; ya no nos quieren en ningún lado, toca quedarse quietos (Entrevista No Emig 15).

La amenaza de cambios políticos y económicos, si bien son señales de alerta, no representan en los entrevistados motivos suficientes para emigrar.

Una vendedora de jugos ambulante de 36 años, viviendo en Colombia, declara:

No creo que porque sea un gobierno de izquierda pase lo mismo que en nuestro país; apuesto a que no será así, además mi hijo está estudiando acá (Entrevista No Emig. 03).

En el caso de los entrevistados el logro de integración alcanzado, con estabilidad emocional y laboral es fuerte, arraigándose a pesar de las amenazas de cambio y expresiones de rechazo.

El promedio de edad de los entrevistados, que están integrados o en proceso de consolidar su proyecto migratorio, es de 41 años, con una edad mínima de 23 años y una máxima de 73 años. La edad nuevamente puede explicar, como conjetura, la decisión de buscar estabilidad con independencia de estar en las condiciones más óptimas y haber alcanzado el nivel de vida aspirado. Las condiciones de seguridad y salud que les ofrecen algunos países de acogida, como los de la UE, son factores determinantes para establecer residencia definitiva.

Reflexiones finales

Venezuela sigue expulsando población especialmente grupos en edad productiva. Es decir, se mantiene un proceso de despoblamiento que tiene implicaciones en el desarrollo y bienestar del país tanto en la actualidad como en el futuro. Por otra parte, los diferentes escenarios encontrados sobre la movilidad internacional son el reflejo de una sociedad fragmentada y en cierta forma a la deriva frente a un país y unas instituciones frágiles e incapaces de procurar condiciones y oportunidades para que las personas logren un nivel de vida digno.

Las condiciones que han provocado la salida masiva de población, como son la prestación ineficiente de los servicios públicos, la emergencia humanitaria compleja, los territorios controlados por grupos irregulares, la corrupción, la inflación, la desigualdad, la impunidad, se mantienen. Sin embargo, hay pequeños cambios en el país que tienen incidencia en la población, en especial la flexibilización de la economía que ofrece una ilusión de recuperación económica.

En el plano micro, cada persona tiene una historia migratoria que es difícil de comprender, analizar y predecir. Salir o permanecer en el país involucra

un conjunto de factores subjetivos y objetivos que cambian con el tiempo y las circunstancias, de manera que intentar organizar las decisiones o las intenciones es una tarea atrevida pero necesaria, a fin de buscar comprender y explicar la migración.

A partir de las entrevistas realizadas se identificaron dos grupos de respuestas que expresan no tener intención de salir del país. Los que manifiestan su deseo de permanecer en el territorio y los que expresan su deseo de abandonarlo, pero no cuentan con medios y recursos para ello. Los primeros, probablemente tengan tranquilidad emocional y tal vez seguridad material. Los segundos, posiblemente se encuentren en una situación de conflicto personal, en condiciones materiales limitadas y hasta en la desesperanza. Algunos de los que permanecen en el país se benefician de los incipientes cambios económicos; otros se mantienen en un insilio, construyendo su propio mundo como mecanismo de sobrevivencia emocional y material. A muchas personas los sostiene la esperanza de que la situación del país cambie y así poder retomar sus vidas con dignidad y normalidad.

Se puede decir que, si bien la emigración continúa siendo una opción de vida, se ha ralentizado con relación a la observada durante el lapso 2015 - 2020. Hay prudencia frente a las expectativas económicas y políticas en el país y por la situación de los posibles países de destino. El proyecto migratorio se mantiene, pero con mayores medidas y previsiones. Las experiencias de los que han emigrado sirven de lección para salir en mejores condiciones. La intención de emigrar persiste, pero bajo una situación de incertidumbre a escala global, factor que la frena. Es una movilidad más meditada, con mayor planificación, porque tanto los países de destino como las condiciones de salida y el plan de inserción, se eligen con mejores criterios.

El sentido de la migración vuelve a ser extrarregional. Ocurre un cambio en el patrón de movilidad de *sur-sur* a un sentido *sur-norte*, a pesar de los riesgos mayores que supone llegar a los Estados Unidos caminando a través de Centroamérica y México y de la incertidumbre económica en Europa como consecuencia de la invasión a Ucrania.

Hay una diferencia generacional importante en el fenómeno migratorio. Los entrevistados más jóvenes son quienes manifiestan tener intención y planes de emigrar; los entrevistados de mayor edad se plantean un esquema de emigración temporal.

El retorno a Venezuela se produce de manera paulatina y este podría aumentar solamente en la medida en que haya cambios positivos en el país

o cambios negativos en las condiciones políticas, económicas y sociales en los diferentes países de acogida; de lo contrario, seguirá siendo un país de expulsión. Las causas para retornar, como afirma el mismo Stark, son más que la simple dicotomía entre éxito y fracaso, voluntaria o impuesta, planificada o forzada (Stark 2018). La familia, la casa, el clima son factores que tienen peso en la decisión del regreso. Es difícil determinar la magnitud del retorno. Tampoco, si se trata de un regreso temporal para iniciar un proyecto migratorio hacia otros destinos y con mejores condiciones.

Los que salieron buscan su estabilidad, echar raíces en el nuevo espacio de acogida o seguir buscando otro país que le permita construir una vida digna. Un grupo de entrevistados no ha logrado concretar sus aspiraciones en la sociedad de recepción, por lo que se plantean un nuevo proceso migratorio. La mayoría apunta su orientación hacia el norte desarrollado y democrático. Otro grupo expresa estar satisfecho con la situación de estabilidad en sus respectivos países de residencia. En general, tanto para uno como para el otro, el objetivo es poder llevar una vida digna y segura, aquella que no pudieron construir en Venezuela.

Una de las características de las migraciones en el presente es el seguimiento que de ellas se hace a través de las redes sociales lo que, además de tener un registro visual de las personas involucradas, es también una manera de difundir lo positivo o lo negativo. Los acontecimientos asociados a la movilidad, al mismo tiempo de leerse, se ven en videos a través de diferentes plataformas. Es el fenómeno que se observó durante el retorno por la pandemia y, más recientemente, en el Tapón del Darién y el desierto de Sonora. Sin embargo, la cara más oscura de este tránsito, como es la trata de personas o la violencia contra niños y mujeres, se mantiene oculto.

El asilo y el exilio político no es un tema nuevo. Ha estado presente en la historia republicana de Venezuela como consecuencia de guerras civiles y regímenes autoritarios, pero nunca había alcanzado cifras tan elevadas como las registradas en los años más recientes. En las entrevistas realizadas en el exterior, la condición de asilado o refugiado no apareció entre los consultados. Posiblemente no tocó ninguna persona en esa situación o tal vez el informante no quiso declararlo. De acuerdo a Unhcr, a nivel mundial, para junio de 2022 hay 199.206 venezolanos reconocidos como refugiados y 971.170 pendientes por asilo. Políticos, militares, periodistas, activistas, salieron del país a través de diferentes vías y hacia diferentes países de destino, con miras a preservar su libertad y derechos individuales. Los solicitantes de

asilo y de refugio constituyen un grupo que amerita un análisis especial por lo que ello significa para el caso venezolano.

Una diáspora de cerca de siete millones de ciudadanos de diferentes grupos etarios, ocupaciones, calificaciones, entre otras características, representa una suerte de muestra representativa de lo que es la sociedad venezolana. Es un reflejo de sus valores, sus costumbres y sus creencias, en lo positivo y en lo negativo. Es un gran pedazo del país viviendo en cientos de ciudades, en decenas de países. Es un colectivo en transformación al tener que adoptar aspectos de la cultura del país de acogida, condición necesaria para el proceso de integración. En tal sentido pensar en esa diáspora como un colectivo homogéneo es imposible, porque es diverso y dinámico en sus cambios, de manera que intentar estudiar las vicisitudes migratorias de la diáspora resulta bastante complejo.

Referencias bibliográficas

- Ajá Díaz, A.** (2004). *Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales*. Edita Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana. [Documento en Línea]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/cuba/cemi/temas.pdf>
- Arango, J.** (2003). «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra Migración y Desarrollo». Red Internacional Migración y Desarrollo Zacatecas Latinoamericanistas, n° 1, versión impresa.
- Anova** (2022). *Remesas y Pobreza: ¿Qué dice la evidencia en Vzla?*, año 3, n° 2, Caracas.
- Anova** (2022). *¿Cuántos habitantes tiene Venezuela?: estimación a partir de imágenes satelitales y luces nocturnas*, año 4, n° 4, Caracas.
- Atenas Grupo Consultor** (2022). «Datazo de Atenas», Caracas (gentileza de la consultora).
- Bastia, T.** (2011). Should I Stay or Should I Go? Return Migration in Times of Crises. *Journal of International Development*, 23(4), 583-595.
- Bauman, Zygmunt** (2016). *Extraños llamando a la puerta*, Madrid: Edit. Paidós.
- Blanco, C.** (2000). *Las Migraciones Contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Campos, Alexander y Mirla Pérez** (2020). «Retornar en tiempos de pandemia». Investigación sobre el regreso de migrantes venezolanos en contextos de cuarentena. Informe Especial. Cecodap, Centro de Investigaciones Populares, Caracas.
- CDH/UCAB** (2020). «El Espejismo del Retorno. Violación a los derechos de los retornados a Venezuela durante la pandemia del Covid19», Caracas. Disponible en: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/CDH/Lineastematicas/El por ciento 20espejismo por ciento 20del por ciento 20retorno por ciento 20FIN.pdf
- Cerese, F.** (1967). «The Italian Experience in Emigration», *International Migration Review*.
- Consultores 21** (2022). *Diáspora Servicio de análisis de entorno*, n° 13, Cobertura Urbano – Rural, Caracas.

Corona, Miguel Ángel (2014). «Las remesas y el bienestar en las familias de migrantes». *Perfiles latino-americanos*, n° 43. https://pdfs.semanticscholar.org/d636/30d1d9f700a435c3df556c2023ff927d7ecb.pdf?_gl=1*16m4p4a

Cunill Grau, Pedro (1987). *Geografía del poblamiento venezolano del siglo XIX*, vol. I. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Fernández Huerga, Eduardo (2010). «La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro». *Inversión Econ.*, vol. 69, n° 273, Ciudad de México, jul./sept.

HUM Venezuela (2022). *Informe de seguimiento a los impactos de la Emergencia Humanitaria Compleja en Venezuela tras el confinamiento por la pandemia de Covid*. Actualización marzo 2022 en comparación con marzo 2020 y junio 2021. Disponible en: <https://humvenezuela.com/wp-content/uploads/2022/09/HumVenezuela-Informe-Marzo-2022.pdf>

IOM (2019). *Glossary on Migration*, Geneva 19. Switzerland: International Migration Organization.

Maldonado R. y A. Flores (2021). *Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de Venezuela*. Cemla, BID.

OVCS (2021). «Conflictividad Social Venezuela 2020», Caracas. Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2021/01/INFORME-OVCS-ANUAL2021.pdf>

OVCS (2020). «Conflictividad Social Venezuela 2019». Caracas. Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2021/01/INFORME-OVCS-ANUAL2020.pdf>

OIM (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración. Derecho internacional sobre migraciones*, n° 34, ISSN 1816-1014, ISBN 978-92-9068-840-2 (pdf), Ginebra: OIM.

OIM (2012). *Gestión Fronteriza Integral en la Subregión Andina. Módulo de capacitación para una gestión fronteriza integral que garantice los derechos humanos de las personas en movilidad y combata la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes*. Organización Internacional para las Migraciones y Comisión Andina de Juristas. 1ª edición, Lima.

Osorio A., Emilio, Mauricio Phélan C. y Carlos Viso F. (2021). «Venezuela 1936–2021: Movilidad Internacional, Institucionalidad y Renta Petrolera en tres contextos». *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais – Rbhcs*, vol. 13, n° 26, janeiro – junho, 47, Brasil.

Osorio A., Emilio y Mauricio Phélan C. (2021b). «Migración venezolana, retorno en tiempos de Pandemia (Covid 19)» en *Revista Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 29, octubre-diciembre, Maracaibo, Venezuela.

Petersen, W. (1968). *La población. Un análisis actual*. Madrid: Editorial Tecnos

Renault, E. (2010). «A Critical Theory of Social Suffering. Critical Horizons», 11(2), La emigración Colección Obimid, vol. 4, José Koechlin, J. Eguren, editores.

Ruiz Olabuenaga y M^a Antonia Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. España: Editorial Universidad de Deusto.

R4V (2022). «Refugiados y migrantes venezolanos en la región». Disponible en: <https://www.r4v.info/node/89837>

Sjaastad, L. (1962). «The Costs and Returns of Human Migration». *Journal of Political Economy*, 70(5 Part 2), 80-93.

Stark, O. (2018), «Behavior in Reverse: Reasons for Return Migration», *University of Tübingen Working Papers in Economics and Finance*, n° 108, Faculty of Economics and Social Sciences. Disponible en: www.wiwi.uni-tuebingen.de

Stark, Oded y E. Taylor (1991). «Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation», *Economic Journal*, vol. 101, pp. 1163-1178.

Waldorf, B. (1995). «Determinants of International Return Migration Intentions». *Professional Geographer*, 47(2), 125-136. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.0033-0124.1995.125_x.x